

Elecciones en Colombia

Maquinaria política vs opinión:



Horacio Serpa
3.634.823 votos (34.59%)
Zonas decisivas:
Costa Atlántica, Santander.

Falsa E Contraposición

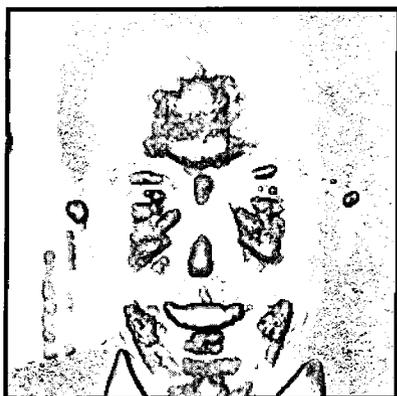
El pasado 31 de mayo, más de 10 millones de colombianos votaron en las elecciones presidenciales. Como ninguno de los aspirantes obtuvo más del 51 % de los votos emitidos, tendrá lugar, el 21 de junio, una segunda vuelta entre los dos candidatos con mayor número de votos: el liberal, ex Ministro del Interior del Gobierno Samper, Horacio Serpa y el «suprapartidista» de filiación conservadora Andrés Pastrana.

LAS CAMPAÑAS PRESIDENCIALES

Antes de analizar los resultados concretos de la contienda electoral, conviene recordar que las distintas campañas se adelantaron en el contexto de una creciente polarización política, derivada de los problemas del gobierno de Samper y de su manejo de la «supuesta» infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña que lo llevó a la Presidencia de la República (1994-1998). Tal infiltración de dineros «calientes» se convirtió en el escándalo político más importante de la historia reciente del país, se conoce como Proceso 8000, y ha estado muy presente durante el desarrollo de la campaña presidencial. Los principales candidatos se relacionan de una manera u otra con el desarrollo de ese proceso. El liberal, Horacio Serpa, es rechazado por importantes círculos de opinión, por haber permanecido «leal» al gobierno de Samper, como Ministro del Interior, aun cuando se supo del ingreso de dineros ilícitos a la campaña. Por su parte, Andrés Pastrana fue quien dio a conocer las grabaciones en las que se establecía que miembros del

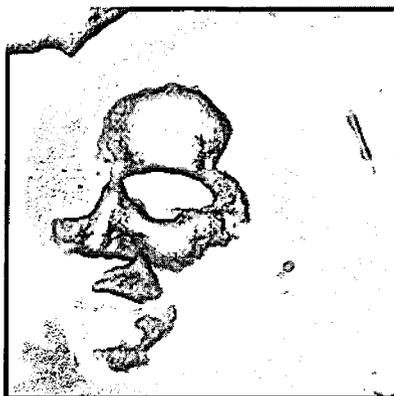
Cartel de Cali habían dado dineros para la campaña Samper Presidente, lo cual le creó una imagen pública altamente desfavorable. Y, entre los dos, se ubicó la candidata de filiación conservadora Noemí Sanín, quien era embajadora en Inglaterra cuando se conoció la infiltración del cartel de Cali a la campaña de Samper y quien, por eso, se retiró dejando opiniones diversas en la ciudadanía. Unos creen que «abandonó» a Samper en un mal momento y otros que «debía irse» de un gobierno corrupto.

El interés de comentar todos estos datos de la historia política de los candidatos a la presidencia no es otro que mostrar cómo se ubican en un mapa político que los comentaristas y los propios candidatos han dividido en dos bandos perfectamente definidos y contrapuestos. A lo largo de la campaña presidencial, los comentaristas políticos y algunos candidatos han insistido en que las elecciones son una justa a muerte entre el llamado continuismo y el cambio. Se insiste en que el candidato liberal Horacio Serpa representa el continuismo porque fue ministro de Samper, porque representa la vertiente oficial del Partido Liberal y porque tie-



Andrés Pastrana

3.607.945 votos (34.34%)
Zonas decisivas:
Antioquia, Eje cafetero.



Noemí Sanín

2.824.735 votos (26.88%)
Zonas decisivas:
Medellín, Cali, Manizales, Armenia,
Tunja, Bogotá.

Maquinaria y voto
de opinión no se
excluyen mutuamente
sino que conviven
de diferentes maneras
en los diversos
proyectos políticos.

ne relaciones con la clase política. Por su parte, Andrés Pastrana y Noemí Sanín se presentan como la opción del cambio, como los que no tienen nada que ver ni con el Gobierno Samper ni con la política tradicional. No en vano, Andrés Pastrana se autodenominó multipartidista, y Noemí Sanín «candidata independiente».

Teniendo como telón de fondo esta falsa contraposición entre «continuas» y «candidatos del cambio», pueden analizarse los resultados electorales. Conviene también comentar críticamente la manera como tales resultados han sido leídos por numerosos analistas del país.

LOS RESULTADOS

En los resultados electorales de la primera vuelta presidencial (escrutados el 97.87 % de los votos) se observan importantes sorpresas (ver resultados en las fotografías de cada candidato).

Contrario a los pronósticos de las principales empresas encuestadoras del país, en las que el candidato Andrés Pastrana ganaba siempre por más de 5 puntos, el candidato liberal Horacio Serpa ganó, aunque sólo por poco más de 20.000 votos.

La principal sorpresa de la jornada electoral fue Noemí Sanín, quien ganó en gran parte de las ciudades capitales del país, incluyendo 3 de las 4 ciudades más importantes: Bogotá, Medellín y Cali. Aunque el triunfo de Noemí y sus más de 2 millones 800 mil votos han sido calificados como «un milagro de los independientes» y como «el rompimiento de la espina dorsal del bipartidismo político», debe señalarse que es necesario no confundir «independencia» con inexistencia de estructuras partidistas. Es cierto que Noemí no fue apoyada por un partido como tal, pero su filiación política conservadora y su larga carrera al lado de distintos gobiernos liberales y conservadores en calidad de ministra, embajadora y canciller la sitúan en un terreno conocido, al lado y con el visto bueno de políticos que hoy parece desconocer y que

no la hacen tan independiente como ella pregona y como muchos de sus electores quisieran. Ahora bien, el negar su filiación política y querer proyectar ante la opinión pública como una mujer sin vínculos políticos preestablecidos no le quita el mérito de haber construido una campaña política que mostró, en comerciales, las posturas descalificadoras de los otros candidatos entre sí. Además, es muy importante que los votos de Noemí se sitúen en las grandes ciudades del país, y que por eso sean vistos como «votos de opinión», como «votos no amarrados». Pero no se debe olvidar que esos votos urbanos son fugaces, volátiles, y que es poco probable que tiendan a armar un partido o una tercera opción de poder estable alrededor de Noemí, como algunos han insinuado.

En relación con la contraposición entre los «votos de opinión» y «los amarrados», hay que decir varias cosas. Algunos comentaristas políticos parecen considerar que el voto de opinión es necesariamente dirigido contra los candidatos oficiales de una colectividad partidista. Insisten en que, si Serpa ganó